

JULI SOLER QUE ESTÁS EN LA SALA

*Vida y (casi) milagros
del creador con Ferran Adrià de elBulli*

OSCAR CABALLERO



JULI SOLER QUE ESTÁS EN LA SALA

**Vida y (casi) milagros del creador
con Ferran Adrià de elBulli**

Oscar Caballero



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Marta Sala Llobet, 2022
© del texto: Oscar Caballero, 2022
Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

El editor no tiene ningún tipo de compromiso ni acuerdo comercial con ninguna de las marcas que aparecen en este libro.

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir las imágenes publicadas en esta obra. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar, identificar y recabar la autorización de los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado y se corregirá en ediciones posteriores.

Primera edición: abril de 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Planeta Gastro es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-25457-7
D. L.: B. 9.278-2021

Impresión: Liberdúplex
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Prólogo, por Josep Roca	15
Capítulo 1	
Bienvenido, míster Juli	19
Capítulo 2	
Soler atleta: del lanzamiento del disco al tiro al plato . . .	25
Capítulo 3	
Juli Soler, en el Bulli, inventó la salAmiga	31
Capítulo 4	
Catarsis no viene de catar ni mucho menos de Qatar (¡Golfo!)	35
Capítulo 5	
Las lunas del sistema Soler y sus cometas	43
Capítulo 6	
Soler, productor —indirecto— de cine o un Bulli filmado . .	49
Capítulo 7	
David tiende el micrófono para grabar su imagen de Juli.	55
Capítulo 8	
La cocina es tuya, la sala es mía y las propinas de todos .	61
Capítulo 9	
En una sala de época, la épica de sala	67
Capítulo 10	
Maxim's, la música de Juli y las hermanas Tatin	73
Capítulo 11	
El piso franco de Barcelona, escuela de camareros.	79

Capítulo 12	
<i>Maitre d'hôtel</i> de día & DJ (<i>disc</i> Juli) en la <i>nit</i> de Roses . . .	85
Capítulo 13	
Entrevista con Lluís García, en Cala Montjoi, el 17 de abril de 2021.	91
Capítulo 14	
Claves del equipo de sala: <i>masterclass</i> Lluís García	97
Capítulo 15	
Lluís García y la sala de elBulli en su sal[s]a	105
Capítulo 16	
Juli: <i>geek to geek</i> con la tecnología (dixit Ll. G.)	113
Capítulo 17	
Toda la sala en una cala (Montjoi). Y te ha calado	121
Capítulo 18	
La sala, las alas: sé tú mismo, no seas un robot	131
Capítulo 19	
El radar emocional de Juli Soler	137
Capítulo 20	
Juli Soler tiene cobertura	143
Capítulo 21	
elBulli: 1.846 recetas = 3.000 platos por servicio	151
Capítulo 22	
Testigo fundamental: Fermí Puig I – Juli 1976 o 1977. Un grano en Granollers.	157
Capítulo 23	
A ver, Fermí, continúa. ¿Y el espectáculo?	163
Capítulo 24	
Testigo fundamental: Fermí Puig II – Juli 1983. El gorro para Ferran	171
Capítulo 25	
Testigo fundamental: Fermí Puig III – Juli Soler y elBulli en la rampa de lanzamiento.	177

Capítulo 26	
Testigo fundamental: Fermí Puig IV – Padre no hay más ninguno	185
Capítulo 27	
Testigo fundamental: Fermí Puig y V – El telón cae siempre dos veces.	193
Capítulo 28	
1990, Soler, mejor director de sala de España	207
Capítulo 29	
«Crear el más puro de los restaurantes gastronómicos» . . .	213
Capítulo 30	
La historia aventurera de Juli Soler (José Peñín)	219
Capítulo 31	
Salvaje, generoso e informal. Pero eso sí, exigente	225
Capítulo 32	
Ernest/Juli y el número de los números.	233
Capítulo 33	
¿Hay un editor en la sala?	239
Capítulo 34	
El primer café para ti, pero igual te quiero	245
Capítulo 35	
Y será Ernest quien lo convenza de ir al médico: <i>Is a stupid boy?</i>	249
Capítulo 36	
Este capítulo es el mejor que he leído en todo el día	255
Capítulo 37	
<i>Esquisse Exquise</i>	259
Capítulo 38	
Días de vino, días de se fue: más párrafos matadores.	263
Capítulo 39	
elBulli, ese diamante que el Ritz de París no tuvo	269

Capítulo 40	
Francesc Guillamet, por una vez en el centro de la foto . .	275
Capítulo 41	
1981: se sienten, coño, en elBulli (entre cometas)	283
Capítulo 42	
Juli arbitra el Aduriz vs Caballero: sed buenos/ portaos mal	287
Capítulo 43	
De bien nacido es ser agradecido (sobre todo, si bien atendido)	293
Capítulo 44	
Los cursos de humanidad contados por Jaume Subirós . .	299
Capítulo 45	
Lo de elBulli, su emplazamiento: ¿la excepción que confirma la regla?	305
Capítulo 46	
Barcelona, 20 de abril de 2021. A Disfrutar, ahí, claro . .	309
Capítulo 47	
Para compartir y disfrutar aún más del diálogo	317
Capítulo 48	
Tercer y último servicio para el diálogo disfrutado	323
Capítulo 49	
Síntesis del servicio de elBulli (Documento interno) Lluís García, 25 de septiembre de 2017.	331
Capítulo 50	
Pol Perelló. 12 de mayo de 2021	335
Capítulo 51	
Juli lo lleva a la final de Champions y Pol ¡le pierde el tabaco!	343

Capítulo 52	
Juli Soler: la historia ya lo contempla. Por Xavier Agulló .	349
Capítulo 53	
Ante Dios y el Registro Civil: Marta.	351
Capítulo 54	
elBulli comprado un par de veces: la enfermera se doctora . .	359
Capítulo 55	
17 de abril de 2021. elBullifoundation, Cala Montjoi . .	363
Capítulo 56	
Un diálogo con Ferran. 13 de mayo de 2021 (vísperas por cierto del 59 cumpleaños de Ferran Adrià).	367
Capítulo 57	
El Juli de Albert Adrià	373
Capítulo 58	
El pastelero desenmascarado	379
Capítulo 59	
Juli nunca en domingo, pero bajaba con los sobres de propinas	385
Capítulo 60	
Más de Marta: Juli te cambiaba el rollo.	395
Capítulo 61	
Desde Washington, en junio de 2021, Lucas Payà viaja en el tiempo hacia 2002-2007: sus cinco años de sumiller en elBulli	401
Capítulo 62	
El <i>peixater</i> de Roses y el emperador de Japón, codo con codo	405
Capítulo 63	
Juli, mago de la gestión. Gestionaba incluso a Ferran Adrià.	411
Capítulo 64	
Desde otro ángulo pero en primer plano: Narcís Bellmàs, economista y auditor de elBulli desde 1977.	415

Capítulo 65	
Portabella lo aceptó: sin carpa no hay banquete.	415
Capítulo 66	
CETT formación universitaria de cocina/sala o de cómo Juli hizo escuela.	429
Epílogo al Julibro.	435
Agradecimientos	459
Índice onomástico	461

CAPÍTULO 1

BIENVENIDO, MÍSTER JULI

«En la memoria lo que cuenta es la emoción, no la cronología.»

SANDRO VERONESI

La furgoneta circula con una portezuela entreabierta y a más velocidad de la que lógicamente podría desarrollar ese vehículo, para pasmo de los viandantes de Rubí, ciudad comarcal situada a 20 kilómetros al noroeste de Barcelona.

¿Pasmo? Tal vez no para los viandantes: conocen bien al conductor, un vecino. El pasmo es entonces para los tripulantes de la furgoneta. Especialmente para los tres norteamericanos, que secretamente aguardarían, del copropietario del legendario elBulli, cuya fabulosa bodega deben embalar para subastarla en Nueva York y Hong Kong, una limusina y un recoleto tres estrellas. En su lugar conocerán un hotel sencillo como la casa de comidas (puesta patas arriba y científicamente desorganizada, además, por ese temporal que constituía una visita del citado conductor), que alternarán con un restaurante de carretera.

La explicación del vértigo inducido por la furgoneta es sencilla. La conduce Juli Soler, cuyo pie lleva cualquier acelerador a 200 kilómetros virtuales o físicos, como lo saben quienes han sido sus pasajeros, y han sobrevivido. Por ejemplo, el autor.

Salvo que con Juli los pasajeros —los de aquella furgoneta, los del automóvil con el que hacía Barcelona-Beaune de una tirada, los comensales de elBulli, sus sumilleres, sus colaboradores en general, su familia— nunca corrieron peligro.

La prueba: cuando empieza este libro sobre Juli, no hay más Juli.

Sin suspenso, desgraciadamente, porque *El Juli, va deixar de fumar el 5 de juliol de 2015*, como está escrito en un marcapáginas, con su foto —del fotógrafo, y amigo, Carles Allende—, distribuido en el tanatorio y que, casualidad o causalidad, señalaba la página de mi lectura, en la biciquieta en la que peda/leo, cuando fui designado, por la familia Soler, para ponerle letra (la música la puso siempre Juli) a esta historia.

El rock —aquí, Juli me trataría de burro por esta generalización rítmica: ¿y el soul, r&b, jazz, *nen*?— fue la permanente banda de sonido de su vida. Y de la vida de muchos de quienes lo rodearon. Es decir, la banda humana (o de son ido) desaparece en años y oficios, en torno a la que, aún ahora, Juli merodea.

Y me rodea, como lo machaca este libro.

Porque «En todos nosotros hay algo de Juli».

Me lo dice en 2021, en Cala Montjoi, **Ernest Laporte**. Y con un gesto abraza elBulli y alrededores.

Lluís García, factótum de sala y reservas de elBulli, brazo derecho/izquierdo y oreja roquera complementaria, de Juli. Integrado hoy en elBullifoundation:

El ritmo y la fragilidad de cada elaboración obligaba a que, cuando terminaban, saliera inmediatamente a la sala. Pero como el equipo de sala movía más de 3.000 elaboraciones por servicio, con sus alternativas y *morphis* y todo el tema, no siempre llegabas a tiempo de coger la bandeja. Por eso la cocina empezó a salir a la sala. Y nos gustó la *performance* que se montaba entre equipo de sala y equipo de cocina. Yo creo que era una historia que alimentaba mucho el ambiente. Para el cliente, para nosotros y para los propios chicos de cocina, que podían salir a la sala. Les hacíamos intervenir y servir, ¿no? Terminar alguna labor aquí con nosotros. Y poco a poco decidimos que había que potenciar eso. Al final, en el equipo de sala de elBulli llegaron a trabajar hasta nueve cocineros.

La historia de Juli Soler empezó en Terrassa, siempre en el Vallès Occidental, en 1949. Pero, tras una vida de la que dominó el solfeo hasta que el dólar lo traicionó, entre importación salvaje de discos que no le sonaban a la censura franquista, la tienda para venderlos y un talento de pinchadiscos para difundirlos, Juli emigró del Vallès Occidental al Ampurdán —ancha es Cataluña— y renació en 1981, tras un peregrinaje de Roses a Cala Montjoi.

Allí, con la excusa de dirigirlo, se apoderó de El Bulli, enclave alemán en esa cala en la que el sol se oculta hasta desaparecer hacia las cuatro de la tarde.

Juli, auxiliado a partir de 1983 por Fernando, luego Ferran, Adrià, catalanizaría primero la cala —de Goethe a Pla—, y globalizaría luego el restaurante, consagrado como *primus inter pares*.

Lluís Biosca, sobrino de Juli y pilar de la sala:

Las primeras cámaras digitales que se vieron aquí las puso Juli en escena. El rollo de los *selfies*, que ahora se hace todo el mundo, eso lo inventó Juli, antes de que las cámaras hicieran fotos en dirección contraria. O sea, él iba por delante, siempre.

Como Juli era único, y yo no, esta historia, que es la suya, pero también la de la sala del siglo XXI que inventó, la contará —la cantará— un coro.

Yo, más que autor, director del coro.

Vaya por delante que esta historia, como casi todas, termina mal: no hay cerebro que aguante el ritmo que Juli le impuso al suyo.

Así, en 2015, cuatro años después de que su espectáculo Bulli, cuya puesta en escena, su no decorado y su guion improvisó —primero con dos funciones, luego con una—, y para el que ungió protagonista (Ferran Adrià), fundiera en Foundation a su nombre —el de elBulli, no el de Juli— Soler volvió a donde solía: El Vallès.

Exactamente a Rubí (71.927 habitantes, incluidos los Soler), ciudad cuyo nombre podía engarzar a esta piedra rara, *stones*, que Juli fue.

Y era un *geek*. Introducía en el equipo las nuevas tecnologías. Iba tres mil pasos por delante de nosotros en el mundo de la gestión, en ordenadores. Ah, la contabilidad de Juli. Se pasaba noches enteras sin dormir, ¿eh?, pero noches enteras. Y los programas informáticos de la época eran complejos. Tenías que tener nociones de programación. Él se empollaba tochos de libros que venían con los programas y ahí estaba con los libros, a las cinco de la madrugada, porque tenía que solucionar el problema. Pero con las cámaras digitales lo mismo. Las primeras cámaras digitales que se vieron aquí las puso Juli en escena.

Lluís García

Ya que estamos en Rubí, recuperemos la furgoneta, que no solo circula, en teoría por lo menos, a más velocidad de la permitida, es decir al ritmo Juli, sino que además compone el *on the road* más vertiginoso, seguramente, en la vida de los tres norteamericanos que ha enviado Sotheby's para resolver los últimos flecos de la subasta internacional de una bodega de coleccionista.

La de elBulli. Es decir, la de Juli.

Porque como lo recuerdan seis años más tarde dos sumilleres de elBulli, Ferran Centelles y David Seijas, pasajeros de la furgoneta aquella semana, y del coche de Juli durante varios años, devotos depositarios de la palabra de quien le inventó a la sala su esféricación más redonda, esa bodega, como todo lo que Soler hizo en vida, fue un fiel reflejo de sus gustos, con Borgoña y Jerez por delante.

Así cuenta aquel periplo **Ferran Centelles**, que lo vivió:

Imagínate cuatro americanos que vienen a buscar la bodega de elBulli, que debería ser todo *glamour*. De pronto, se encuentran en las afueras de Rubí, donde la familia Soler tenía su residencia, en un barrio humilde. La bodega, por supuesto, reunía las condiciones perfectas de temperatura, para garantizar el buen añejamiento de los vinos. Pero el entorno no parecía, ni mucho menos, el habitual de las botellas de Pétrus, Lafite, Romanée Conti o Salon. El primer día llegaron todos como muy elegantes, hasta recuerdo algún zapato, pero al segundo

los chándales y las bambas se dejaron ver, tocó arremangarse y faenar para registrar, ordenar, marcar con las etiquetas correspondientes y sellos todas las botellas. Cada una de las botellas que salieron de Rubí, llevaba el sello de «Pertenebió a la bodega de elBullirestaurante». Lo más divertido era ir para arriba y para abajo en la furgoneta. Juli conducía velozmente por los suburbios de Rubí, mientras nos dirigíamos a los diferentes restaurantes. Lo hacía como si fuéramos el Equipo A. en camino a la nueva misión. Con la música a todo volumen, la puerta lateral abierta (lo que es totalmente ilegal); éramos la diana de todas las miradas del barrio. Y, claro, los americanos alucinaban con la situación. Bajar del avión, metidos en Rubí (en un pequeño hotel local), y dando tumbos alocados. Supongo que todo muy alejado de lo que esperaban. A los dos días, por eso, ya estaban como en casa.

Si estuviera en mi lugar, Juli escribiría:

—¿Me lo cuentas o me lo explicas?